



Biomater

Clarisa Menteguiaga
Liliana Ojeda
Paulina Villalobos



Proyecto Financiado por el Fondo
Nacional de Desarrollo Cultural y las
Artes, Convocatoria 2021



Apech
Convocatoria 2021
Sala Santiago Nattino

Biomater

Obra / Clarisa Menteguiaga y Liliana Ojeda

Diseño de iluminación / Paulina Villalobos

Crítica de arte / Catalina Mena

Video / Alex Miranda Films

Fotografía / Marcela Poch

Dirección de Arte / Clarisa Menteguiaga

Textos / Liliana Ojeda, Clarisa Menteguiaga

Apoyo en gestión / Patricio Feres

Asistencia de iluminación / Javiera Rojas, Pablo Soto

Equipos y actualizaciones / Javier Meneses, Arianna Betti

Biomater

Clarisa Menteguiaga

Liliana Ojeda

Paulina Villalobos

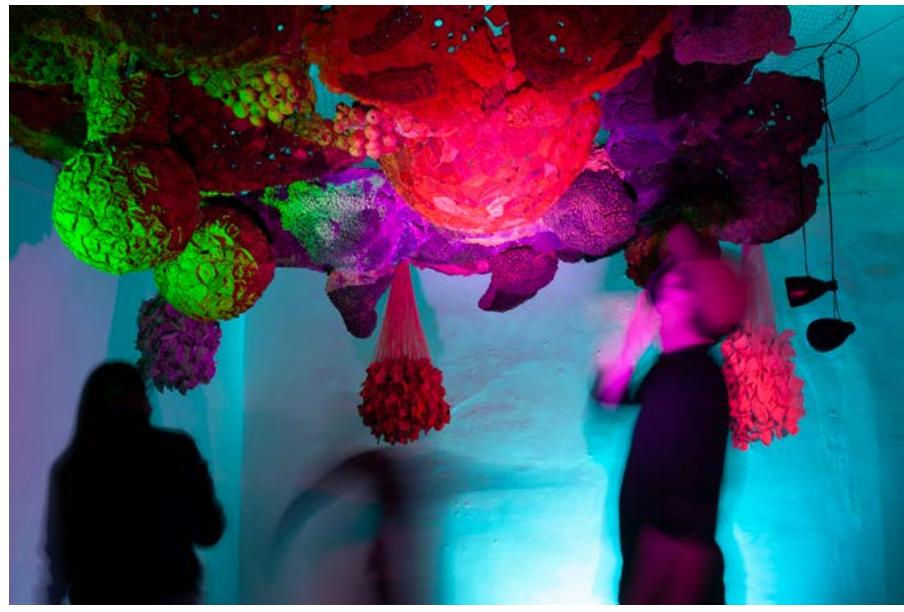


Biomater / 2021

Dimensiones / 2,5 x 3 metros

Materiales/

Algas, cáscaras de naranja, telas de maíz y algodón reutilizadas, papel reutilizado, tintes naturales (espirulina, cúrcuma, betarraga, maqui, maíz morado, alfalfa), goma laca, hilo de algodón y alambre. Luz.







Fragilidad Sostenida

Ya desde su título, Biomater remite a un imaginario del origen, conduciéndonos directamente a la naturaleza. Pero no es sólo un paisaje retiniano lo que esta obra pone en escena, sino la manifestación ineludible de la materia viva. La obra vuelca nuestra atención hacia el mundo orgánico que nos rodea y al cual hemos desatendido.

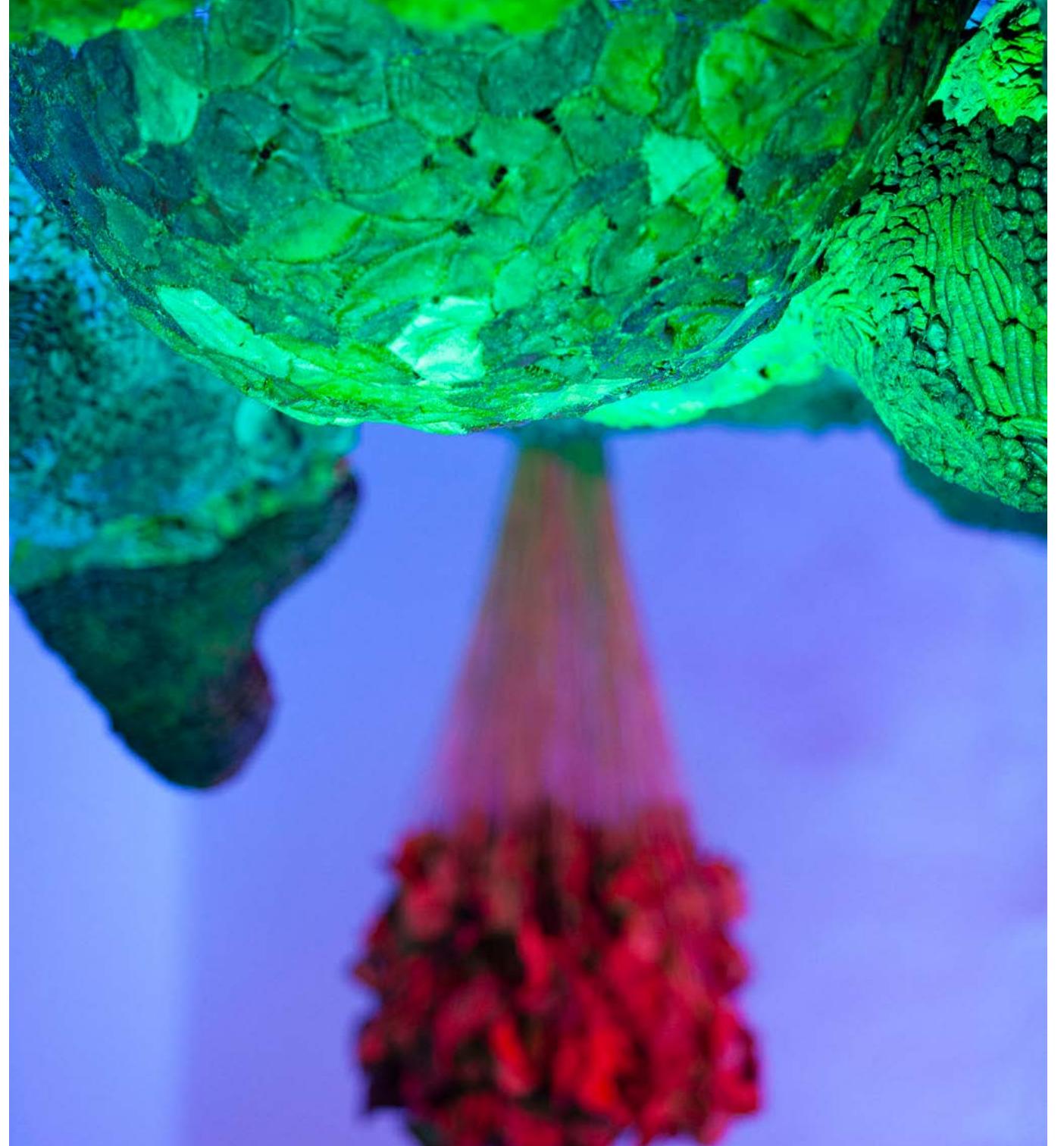
Biomater reflexiona sobre la necesidad de resguardar el entorno natural, y lo hace desde su propia estructura, constituyéndose sólo a base de materiales biodegradables. Por ello, esta instalación en su totalidad es también susceptible de ser afectada por el paso del tiempo, de irse desahaciendo para reintegrarse a la naturaleza. En las antípodas de las ideas de monumento y las pretensiones de inmortalidad, Biomater se propone como una instalación efímera, metáfora del declive y la muerte que condiciona el devenir humano.

Llamado como está a incomodar el statu quo, el arte aquí opera como un medio para aguijonear la consciencia sobre la crisis medioambiental, a través de una obra que no sólo tematiza la naturaleza, sino que la encarna en sí misma, interpelando directamente al observador.

La obra se concibe como un sistema orgánico e integrado, constituido por distintas piezas que interactúan entre sí. Cáscaras de pomelo y naranja, cochayuyo, telas de maíz, algodón, cartón reciclado e hilos son los materiales reutilizados con que se construyen las piezas. Estos materiales han sido sometidos a procesos de secado, sellado, costura y, en algunos casos, teñido con pigmentos vegetales.

También en las formas físicas que adquiere, la obra representa y elogia lo orgánico. Se trata de una instalación que va creciendo al sumar partes diversas y que se articula como una red. Estas piezas están unidas mediante costuras, construyendo formaciones biomórficas como esferas, declives sinuosos, racimos, cardúmenes, aglomeraciones. Ante la instalación, resuenan en la memoria imágenes submarinas; pero también la obra puede sugerir una representación intergaláctica o, en la escala opuesta, una vista microscópica.

Más allá o más acá de la obra y su imagen, el proyecto es también orgánico en su origen y proceso. Surge como obra colectiva, suma de propuestas, talentos y disciplinas que se coordinan y acoplan para darle vida a un órgano mayor. Así, las artistas Clarisa Menteguiaga, Liliana Ojeda y Paulina Villalobos juntaron sus saberes y oficios. Clarisa y Liliana descubrieron una sincronía en sus trabajos. Cada cual trabajó sus piezas de manera independiente y al reunir las se generó un diálogo espontáneo que derivó en una sola instalación de gran tamaño. Paulina, por su parte, aportó la iluminación y color, abriendo las posibilidades transformativas de la obra.





El proceso de creación de las distintas piezas que constituyen esta estructura responde también a una organicidad. Las artistas respetan el ciclo natural de los materiales, esperan sus tiempos de secado, saben cuándo y cómo tratarlos. Y luego, al armar las piezas, conectan la imaginación con las manos, ofrecen su propio cuerpo para ejercer un oficio lento y repetitivo destinado a unir pacientemente un elemento con otro. La obra, de este modo, integra el proceso de elaboración como parte fundamental de su historia e identidad.

En su estructura, materialidad, forma y desarrollo, Biomater se comporta como un ser vivo y así se vincula con el observador. Convocándolo a una experiencia inmersiva, logra una relación cuerpo a cuerpo con él. El observador se hace parte de la obra: capta sus texturas, la mira, la toca, la huele. La instalación activa simultáneamente los sentidos del tacto, la mirada y el olfato, para sumar al espectador/participante en una percepción envolvente. Aunque la ficción artística haga que los materiales se vuelvan irreconocibles, es posible percibir cierta familiaridad con ellos. De algún modo se capta que son elementos cotidianos, del entorno, con los cuales hemos convivido muchas veces en la vida. Así, Biomater instiga también a la memoria biográfica del participante.

Enlazado al concepto de lo orgánico, la obra pone de manifiesto la idea de ciclos, como secuencias que se repiten en distintos niveles. Así, la utilización de materiales que solemos desechar para reciclarlos y darles otra función obedece a una operatividad cíclica. En este gesto, las artistas agregan valor estético al desecho modificando radicalmente su condición. “En la naturaleza no hay basura”, dicen, “nada sobra, todo se transforma”.

La noción de ciclo alcanza su rango sublime a través de la iluminación. Intervenida por secuencias de luces de colores que se repiten, la obra se va transformando continuamente, reproduciendo la idea de los cambios lumínicos que ocurren en la naturaleza, la alternancia del día y la noche y de las estaciones del año.

Pero no es la instalación la que se transmuta, sino la percepción. Es el ojo el que modifica la obra otorgándole cambios cromáticos. Y es que en el fondo del ojo existen millones de células especializadas en detectar las longitudes de onda de la luz y transformarlas en impulsos eléctricos que son enviados al cerebro. Es allí donde se produce la percepción de los colores. La obra, finalmente, se construye en la mirada del observador.

Tanto en las formas como en su comportamiento, Biomater escenifica la idea de reproducción y multiplicación, otra cualidad de los seres vivos. Gracias a los cambios permanentes de iluminación y color, que le otorgan una dramática vitalidad, la obra se auto-reproduce, ofreciendo múltiples estados de sí misma. Este fenómeno emparenta con el concepto de autopoiesis desarrollado por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, que designa la capacidad de un organismo para reproducirse y mantenerse a sí mismo. Así, son autopoieticos los sistemas que presentan una red de procesos u operaciones internos y que se autosostienen a pesar de los cambios y de su propia vulnerabilidad. Obra viva, entonces, que se transforma continuamente sin perder su estructura.

Vulnerable y transitoria, unida por delicados hilos, Biomater flota en el aire. La suya es una fragilidad sostenida: acaso un signo del actual estado de las cosas.

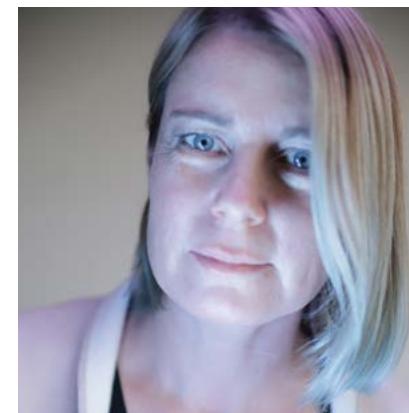
Catalina Mena
Crítica de Arte





“El residuo es un material valioso desde el punto de vista de la transformación, de las formas de creación y producción, así como transformación de nuestro pensamiento y reflexiones al respecto de cómo habitar este planeta”.

Clarisa Menteguiaga
clarisamenteguiaga.com



“Pensar la materialidad desde la disponibilidad y no desde su respuesta estética, la que nace en la construcción posterior y el montaje”

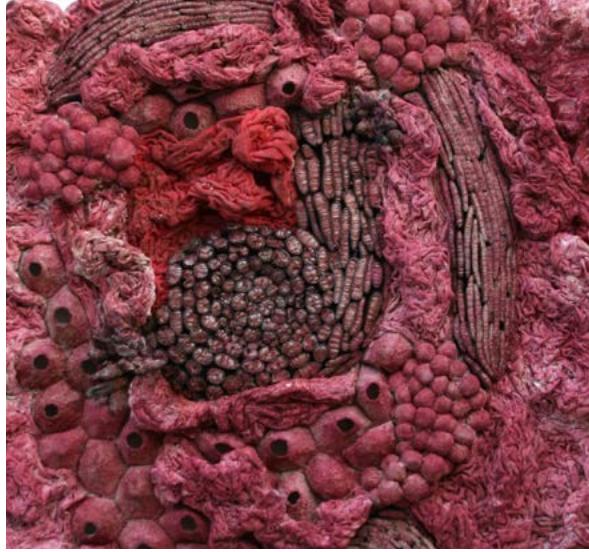
Clarisa Menteguiaga
clarisamenteguiaga.com

Biomater es una propuesta artística de instalación, que reflexiona sobre los materiales con los que construimos nuestro mundo artificial y sobre la necesidad de cambiar nuestra actitud colonizadora sobre la naturaleza. Invita a pensar una nueva forma de abordar la materialidad, desde la disponibilidad y no desde su respuesta estética, la que nace en la construcción posterior y se completa en el montaje lumínico.

El residuo es un material valioso desde el punto de vista de la transformación, de las formas de creación y producción, así como transformación de nuestro pensamiento y reflexiones al respecto de cómo habitar este planeta. La acción manual repetitiva de costura y construcción de la obra con materiales orgánicos de desecho y reutilización, conlleva una introspección que deriva en una propuesta sincera, personal y rotunda, acerca de nuestro punto de vista con respecto al consumo desmedido, la contaminación y la falta de empatía que nuestra especie ha perpetrado.

La obra, aunque puede ser conservada, conlleva (en su organicidad) una finitud controlable, factible de ser biodegradada con facilidad. El montaje suspendido, sutil, efímero, refleja una visión de mundo posible, en el que el ser humano no invada los ecosistemas, especies y el entorno natural.

Clarisa Menteguiaga
Artista Visual







“Queremos explotar nuestra capacidad creativa con una propuesta que provoque reflexiones acerca de un mundo que se desmorona ante nuestra vista”.

Liliana Ojeda

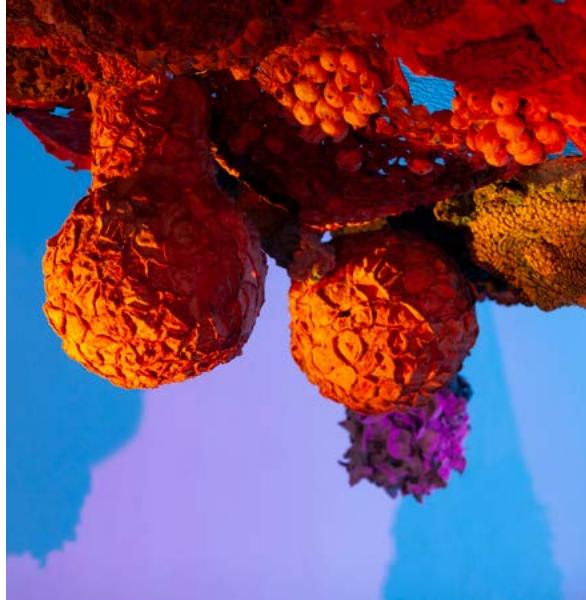
lilianaojeda.com

Más de la mitad de la basura de los hogares esta compuesta por residuos orgánicos. Estos se pueden compostar, pero los cítricos son muy ácidos para el compostaje, entonces una alternativa es utilizarlos como materia prima para crear algo. El encierro de la pandemia me hizo considerar este residuo doméstico que se desperdiciaba y hace dos años todas las cáscaras de cítricos pasan de la cocina a mi taller, para ser utilizadas como material en mi propuesta de arte. Partí experimentando atraída por su parecido a la dermis. Raspé las cascarras para dejar a la vista la capa mas dura y porosa de la piel del fruto. Luego lo que me surgió fue secarlas al sol y observar las formas caprichosas que tomaban al deshidratarse. Las pinté, las teñí. Hice mezclas de materiales, las atesoré y acumulé por mucho tiempo. Las colgué con hilos en ramilletes grandes. Nacieron las primeras “cuelgas”. Luego probé algo distinto: utilizar el material como superficie cubriente, y comencé a coserlas a mano para crear una especie de manto. Ese manto tenía la propiedad de amoldarse a cualquier superficie, entonces aproveché esa cualidad para secarlo sobre formas esféricas.

Biomater surgió como idea entre Clarisa y yo a mediados el 2020 cuando lo único claro que teníamos era el deseo de hacer algo juntas. Ambas somos parte del colectivo Joya Brava, donde nos conocimos hace años y nos había tocado trabajar juntas en proyectos de la asociación. Pero fue en el taller que tomamos con Francisca Kweitel el 2019 que nos acercamos más y nuestros trabajos “conectaron”. Descubrimos que nos interesaban temáticas comunes. Partimos imaginando un montaje bien ambicioso para la feria Collect en Londres, que para nuestra sorpresa ¡fue seleccionado por la organización! Eso nos empujó para postular al Fondo Nacional de las Artes. Nos planteamos algunos desafíos como trabajar con basura, utilizar solo materiales biodegradables y realizar todo a mano, artesanalmente. Queríamos crear una obra que no dañara el medioambiente, que fuera de gran formato y nuestra estrategia en medio de la pandemia, fue hacerla por partes: una sumatoria de trozos y módulos.

Coincidimos en la necesidad de un tercer elemento que aunara la propuesta. Entonces sumamos a Paulina al proyecto para que ella hiciera el diseño de luz. Este aporte externo a la obra que la energiza desde afuera, se diseñó como un ciclo de color, entregándole una nueva dimensión a Biomater. Las texturas se intensificaron. Cada luz y su temperatura hizo cambiar la obra significativamente. Es decir, Biomater se puede ver fría y húmeda al rato ardiendo en lava, o tibia apastelada y luego inerte cubierta de cal. Se transforma en un tono flúor estridente para después apagarse por completo y volver a aparecer. Estos cambios la hacen una obra dinámica capaz de interactuar con el espectador de formas inesperadas. La escena es comparable a la experiencia de la sala oscura del cine o del teatro. Es muy difícil distraerse del espectáculo.

Biomater nos desafía a percibir de otra forma la materia que conforma la obra. La contemplamos como si hubiésemos incorporado un nuevo sentido a nuestra percepción. La materia siempre esta cambiando de aspecto porque la luz no es fija, y por lo tanto, hace variar la superficie de los materiales. Algo parecido sucede en el ciclo de luz de un día: nos enfrenta a una paleta amplia de tonalidades que nos hace percibir las cosas diferentes cada vez. Un rosado ahora no es el mismo rosado en una hora mas. Hacernos conscientes y aceptar que todo esta cambiando es también entender y respetar a la naturaleza. Sujeto de derechos, con valores intrínsecos independientemente de la utilidad que pueda o no tener para la humanidad, habitante del planeta mucho antes que nuestra especie y sin duda con la capacidad de permanecer en él, después de nuestra extinción.



Liliana Ojeda
Artista Visual

"Biomater entabla un diálogo con el cuerpo por medio de materia y luz, evidenciando nuestra relación piel con piel con el entorno."

Liliana Ojeda

lilianaojeda.com







“Explorando el color, intensidades, secuencias y temporalidades de la iluminación para mirar con nuevos significados la materia y su ciclo de vida”.

Paulina Villalobos
diav.cl



La luz es inmaterial y a la vez, en esta obra, redefine nuestra percepción de lo material.

Paulina Villalobos
diav.cl

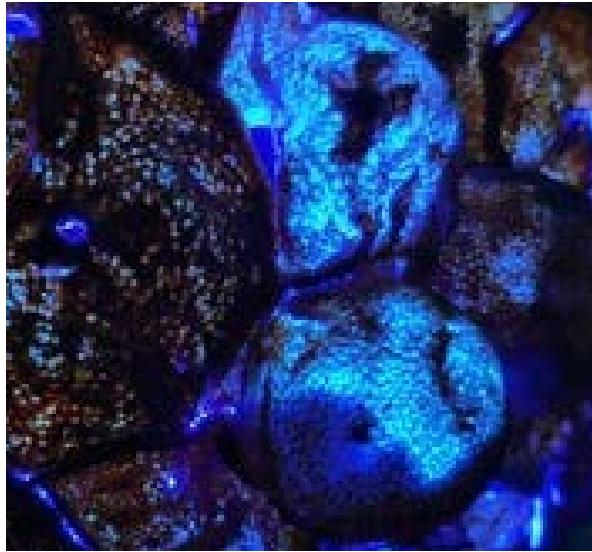
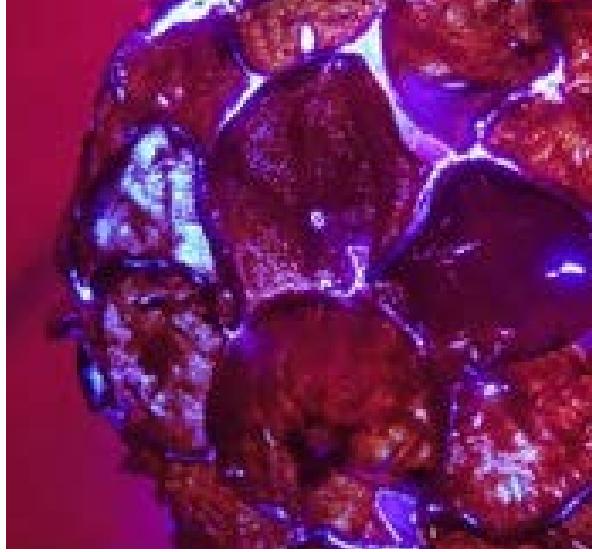
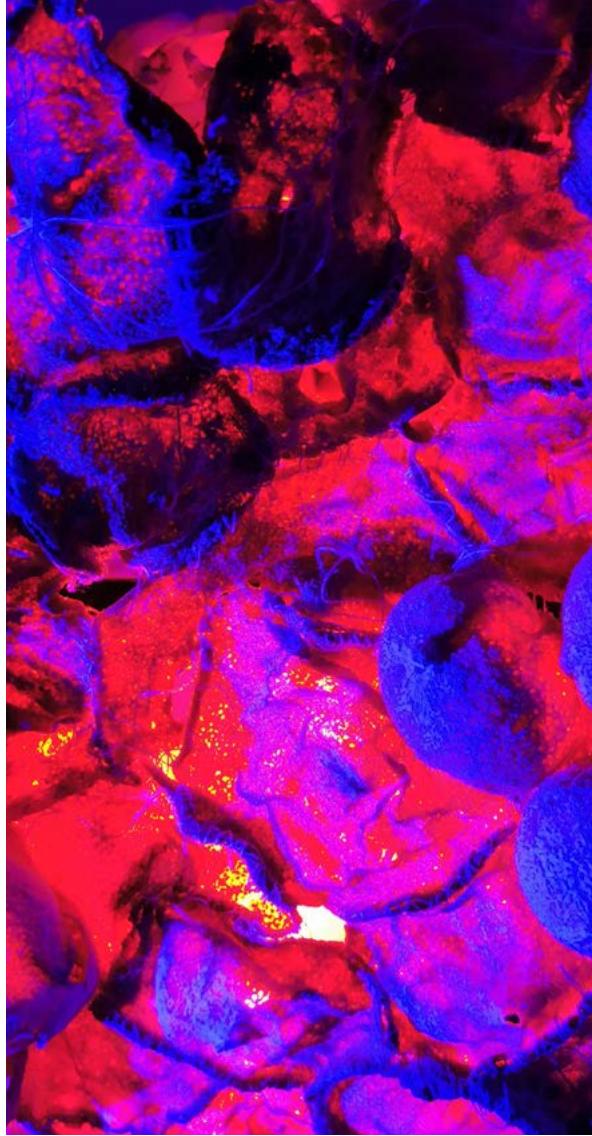
La luz es inmaterial. Pero puede redefinir nuestra percepción de lo material. La luz no se ve. Lo que se ve es la manifestación de la luz en las superficies, y éstas presentan sus texturas, relieves y colores de acuerdo a las características de la luz que reciben. La luz es dinámica. En la naturaleza la luz nunca es igual de un momento a otro, cambia con el ciclo del día, el atardecer y la noche, cambia durante el año con los ciclos de las estaciones, cambia según la latitud y el paisaje.

La iluminación propuesta es el resultado de una exploración del color, intensidades y temporalidad a través de secuencias de tonos e intensidades de la luz, programados para mirar con nuevos significados la materia y su ciclo de vida.

El proyecto incorpora 5 fuentes de luz dinámica, que se programaron para generar secuencias de luz que cambian el tono e intensidad de la luz, la percepción de lo material adquiere distintos significados, transformando cáscaras en paisajes microscópicos, acuáticos o cósmicos. El ciclo de cambio de luz dura 7 minutos, viajando desde los bajos niveles de la noche, azules y violetas del alba hasta los cálidos colores del atardecer.

La tecnología pasa desapercibida, lo importante es la percepción del material, la luz se esconde en función de resaltar la obra.

Paulina Villalobos
Light Designer











@biomater_2021